**Arantxa Sánchez Vicario** se desesperaba en la moqueta del Madison Square Garden de Nueva York ante la superioridad de **Steffi Graf**. Corría el año 1993, todavía un juez rozaba la red con el dedo, y una española pisaba por primera y última vez la final del torneo de maestras, por entonces llamado **WTA Tour Championships**. En aquel año, era de los uniformes blancos y las bandas elásticas a la cabeza, **Garbiñe Muguruza** llegaba al mundo en Caracas y todavía la familia Badosa esperaría cuatro años para celebrar la llegada de Paula, precisamente entre los rascacielos de la Gran Manzana, donde sus padres ejercían como modelos.

28 años después, y a medio camino, en Guadalajara (México), ambas se juegan este martes (21.00 horas) el pase a la final del torneo en un enfrentamiento directo inédito. Garbiñe, más experimentada en este tipo de batallas intentará contener a **Badosa**, el torbellino que últimamente sólo conjuga el verbo ganar, ahora también contra las mejores. El cetro español lo ocupa, de momento **Muguruza**, número 5 en el ranking, ganadora en **Wimbledon**, **Roland Garros** y con la reciente alegría en el **WTA 1000 de Dubái**. Aunque escalones por debajo, Badosa ha encontrado el camino en el último esprint de la temporada, consiguiendo el trofeo de **Indian Wells**, el más importante hasta la fecha tras alzar los brazos como júnior en la tierra de París.

Al escalafón más alto quiere aspirar una tenista que se fijaba hasta hace bien poco en la hispanovenezolana como modelo a seguir, y de la que ha mejorado incluso la fortaleza mental que le llevaba por el camino de la amargura hasta hace bien poco, sumida en una depresión que no le permitía sacar todo lo que siempre ha tenido dentro.

Tiempos pasados, antes de conseguir fijar la pieza que faltaba en el rompecabezas, y que le ha convertido en imparable. Un fin de fiesta que clausura un año en el que la gran figura emergente del tenis español ha mejorado en lo psicológico, pero también en lo físico, acercándose al nivel de sus rivales y facilitando la movilidad de su cuerpo, elevado más allá del metro ochenta.

Similitudes y diferencias de las dos estandartes de la raqueta actual, que quieren recuperar el camino de **Sánchez Vicario** y **Conchita Martínez**. La veteranía corre del lado de Muguruza, con la propia Martínez incluso en su banquillo, y conocedora del escenario, al que también llegó como debutante en la edición de 2015. Las vacaciones, merecidas tras un año de máxima exigencia, están a la vuelta de la esquina, pero hay mucho en juego: la final entre las maestras y el cetro español.